[Publicado previamente en: *La Ilustración Española y Americana*, año 27, n.º 33, 8 de septiembre de 1883, págs. 142 y 144. Versión digital con la paginación original].
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Un mosaico del siglo I descubierto en la antigua catedral de Cartagena

Francisco de Paula Oliver

[-142→]

Poco conocido es el curioso templo que fue catedral del obispado de Cartagena hasta 1291, en que, con autorización del Papa Nicolás IV, don Diego de Magaz, por aquel entonces obispo de esta diócesis, trasladó su residencia y cátedra a Murcia, pero conservando su primitivo título. Nada que merezca entero crédito se sabe sobre la época de su construcción, solamente que el Concilio de Tarragona del año 516 ordenó a Héctor, obispo metropolitano de Cartagena, que procediera a la restauración o nueva edificación de una iglesia: esta restauración, a causa de la escasez de recursos del Cabildo, debió de terminarla con dinero romano, y a la par que la reedificación de la ciudad, verificada por el patricio Comenciolo, enviado por el emperador Mauricio Augusto por el año 586 —hecho que está suficientemente probado por una lápida encontrada al abrir un pozo en el convento de la Merced, en 1698, y que hoy se conserva en una de las galerías de las Casas Consistoriales de Cartagena. — En el siglo XII debió de modificarse y agrandarse la planta de esta iglesia, pues por algunas descripciones y por lo que hoy de ella puede estudiarse, se alcanza a comprender que estas modificaciones se sujetan a estilos del arte cristiano, correspondientes a esa época de nuestra era. En el siglo XVI parece que se hizo la última restauración, que fue más bien una reparación forzosa, dada la imperiosa necesidad de la celebración del culto católico, pues parte de las bóvedas que cubrían el astial Sur y la nave central, debieron de hundirse, y de aquí que esta parte de la iglesia se halle cubierta con bóvedas de crucería, de las llamadas de transición: esta reparación se costeó por el pueblo de Cartagena, ayudado en muy pequeña parte por su pastor, y esta debió de ser la causa, a mi entender, del curioso expediente formado a instancias de los habitantes de esta ciudad, en solicitud de que el obispo volviera a su antigua y primitiva silla, pues comprenderían perfectamente que si esta iglesia hubiera vuelto a ser cátedra, mejor sería su suerte, y mayor celo hubiera desplegado el Cabildo para conservarla de una manera digna y decorosa; mas a pesar de los deseos de los hijos de Cartagena de ver resuelta esta cuestión, y a pesar de las tres instancias, una en esta época, la otra en 1781 —se conserva una copia en la Real Academia de la Historia y se titula: «Pedimento dado a la Real Cámara por parte de la Ciudad de Cartagena en solicitud de que el Reverendo Obispo y V. Cabildo de Murcia, se traslade a ocupar su lex.^{ma} silla, que existe en el coro de esta antiquísima Cathedral, única en su Reino según aquí se justifica»— y la última en 1816, publicada el año de 1820 en Cartagena, imprenta de Ramón Puchol, con el título de «Expediente que sigue el Ayuntamiento de la M. N. y M. L. ciudad de Cartagena desde el 27 de Abril de 1816, con el R.º Obispo de la misma, sobre la reparación de la antigua Santa Iglesia Catedral del obispado»; a pesar de estas tres solicitudes y expedientes por ellas promovidos, y del celo desplegado por Cartagena en este asunto, continúa la cuestión en el mismo estado que a principios del siglo XVI. La forma total, restaurada en esta fecha anterior, la conservó la iglesia con muy ligeras variaciones, hasta el 5 de Febrero de 1811, cuyo día, a causa de malas cimentaciones, hechas sin precaución de ninguna especie sobre tierra sin cohesión alguna, se hundió el ábside y casi toda la nave del astial Norte. De entonces acá, muchos han sido los esfuerzos, tanto de los hijos de esta ilustre ciudad, como de su Ayuntamiento, para volver esta iglesia a su antiguo esplendor; mas todo en vano: la escasez de los recursos que han podido allegarse para emprender las necesarias obras de fortificación y la apatía del Cabildo, en esta como en todas las cuestiones que

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tienen alguna relación con su antigua catedral, han impedido el ver cumplida tan noble aspiración de todos los amantes de las glorias de Cartagena.

En 1876 se inició una suscripción popular en esta ciudad, con el objeto de verificar las obras de fábrica necesarias para la conservación de su catedral: se nombró una junta conservadora y se encargó de la dirección de los trabajos el distinguido arquitecto municipal de Cartagena, D. Carlos Mancha y Escobar, ayudado por el ilustre ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, D. José Baldasano, para mejor estudiar, y más a conciencia, esta restauración, y, según tengo entendido, para averiguar a qué profundidad se encontraba el terreno firme; se hicieron algunas excavaciones, que si bien demostraron claramente que serian indispensables grandes obras de cimentación, dieron un feliz resultado por sus hallazgos arqueológicos: ya para seguir estas investigaciones, ya para encontrar el firme, se continuaron las excavaciones en distintos puntos de la iglesia, todos con idénticos resultados; hasta que en una que se hizo en la nave en ruinas, correspondiente al astial Norte y muy cerca del encuentro de este astial con la fachada de imafronte, se tropezó con un muro de mampostería irregular, careada en uno de sus paramentos — está señalado en el grabado con la letra A — y queriendo descubrirlo hasta su terminación, se encontró, a cuatro metros cincuenta y ocho centímetros, una gran masa dura, que después de descubierta en cuanto era posible, por no debilitar los muros de sustentación de las naves colaterales, se pudo conocer que era un mosaico de carácter romano, cuya forma y dimensiones pueden verse en el grabado que acompaña a esta descripción (página 144), y el cual, en algunos sitios, se encontraba sirviendo de apoyo a una pared — está señalada en el dibujo con la letra B — de mampostería, careada hacia el interior del mosaico con un estuco de yeso, cal y vidrio raspado, cuyo pulimento todavía se admira, y decorado con unas sencillas líneas de vivos colores.

Se entiende por mosaico una clase de pintura producida por el conjunto de pequeños pedazos de materias duras o endurecidas, coloreadas natural o artificialmente, las cuales se encuentran fijas sobre una superficie por medio de un cemento cualquiera. Está este mosaico, descubierto en Cartagena, compuesto de pedazos de mármol de tonos blancos y rojizos más o menos oscuros, siendo los primeros dados regulares o *abaculus, y* los segundos, de forma irregular; presenta, como puede observarse, un dibujo geométrico; los *abaculus* contornean este dibujo, y los pedazos irregulares, de mármol rojo, forman el fondo, y hacen resaltar perfectamente los dados blancos: es, pues, este pavimento un *lithostrotum*, o, especificando más, un *opus sectile*, distinguiéndose por *opus alexandrinum*, por tener tan sólo dos colores; se conserva perfectamente plano y con algún pulimento. A la vez que este mosaico, se descubrió un pequeño trozo de otro de construcción menos perfecta, que se encuentra unos seis centímetros más profundo — está señalado en el dibujo por la letra C — y debe de ser el comienzo de otra nave o habitación, separada tan sólo de la nave del anterior por columnas; una de éstas debía de ser la que se encontró sobre el mosaico; mide 46 centímetros de diámetro, y es de un mármol rojizo sin pulimentar — de esta clase de columnas se encuentra en Cartagena con gran frecuencia. — De la pared descubierta —C— o más bien, del monte careado, puesto que se le ha encontrado un solo paramento, muy poco puedo hablar, pues a causa de la humedad que reina en aquel sitio, y sobre todo, por la acción de los agentes atmosféricos, a los que se encuentra expuesta desde hace algunos años, se debe que se logren ver muy difícilmente dos líneas rojas horizontales, con una negra intermedia, entre las cuales hay la distancia de un centímetro; éstas eran las que acusaban la división del zócalo y del lienzo de pared. Cuando se empezó a descubrir esta pared, también se veían otras tres líneas verticales, que denotaban dimisiones en el mismo zócalo, y de las cuales la central debía de subir hasta el techo, pues no se llegó a encontrar su terminación, y las otras dos se separaban un poco más arriba — unos 30 centímetros de las horizontales del zócalo— formando en su extremidad una graciosa curvatura. En el encuentro de esta pared, que he descrito con el mosaico C, se puede observar el principio de un tosco pilar de piedra tan deteriorado, que no se logra ver ninguna moldura, que está empotrado en la pared, y que debió de ser la base de alguna columna, puesto que sobre él se puede ajustar perfectamente alguna de las encontradas en otras excavaciones del mismo templo, prueba clara y evidente de que esta cripta de la moderna iglesia se extendía aún muchísimo más de lo que se ha podido descubrir. Debían de

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

hallarse estas columnas exentas del muro, porque éste sigue, en dicho sitio, careado y adornado de idéntica manera[1].

Dice M. Vitet: «Aquel que se quiera iniciar en los secretos de la arqueología cristiana, o sea en la historia del arte moderno, tomado en su origen, no puede encontrar guía más segura ni texto mejor que los mosaicos, todavía en parte conservados en algunas iglesias de Italia.» Extiéndese sobre este punto en lógicos y profundos razonamientos, después de los cuales viene a demostrar que el día que se pueda descender y circular libremente por esas inmensas necrópolis horadadas en los alrededores de Roma; después que las pinturas que las adornan puedan ser vistas directamente, y no a través de los informes dibujos dados por Bosio y sus sucesores, se alcanzará a comprender, dejando aparte los descuidos e incorrecciones propias de la precipitación con que han sido confeccionados, que es aquello una verdadera trasformación del arte del mosaico, que al servicio del paganismo parecía entonces morir por falta de inspiración; y no se podrá menos de confesar que el cristianismo naciente ha ejercido gran influencia en el arte romano en su último período, dándole, por lo menos durante algún tiempo, una nueva vida, más corta, pero no menos gloriosa que la anterior; pues, mientras que en la ciudad pagana todo se mezcla, se materializa, se confunde y marcha a su fin, todo en la ciudad subterránea, santuario de la fe de Cristo, toma formas esbeltas y elegantes, y parece respirarse en ella una nueva atmósfera de belleza *y* de armonía, producto, sin duda alguna, de las nuevas creencias que inspiran al artista. Siendo ésta la opinión del sabio M. Vitet, insigne arqueólogo, ¿podrá alguien extrañarse de que, tanto la Junta conservadora como los ilustres directores de estos trabajos, aunaran sus esfuerzos para lograr descubrir por entero aquel mosaico? Mosaico que, si bien no se había intentado probar que era una de las primeras obras del arte cristiano en Cartagena, y tal vez en España, en la mente de todos se encontraba profundamente arraigada esta idea. Mas, por desgracia, eran muy contados los recursos de que podía echarse mano para llevar a feliz término tan venturosa empresa, y muy grandes, dada esta pobreza, los esfuerzos materiales que había que vencer: la naturaleza misma de los terrenos, bajo los cuales se encontraban terrenos muy falsos y deleznables, para cuyo sostenimiento eran indispensables obras bastante serias; la imposibilidad, por no acelerar la ruina de la iglesia, de seguir horadando sus cimientos, sobre todo en aquel sitio, el más débil: todas estas circunstancias hicieron que no pudiera descubrirse sino la pequeña parte que se ve en el grabado referido.

Aunque se alcanza a comprender perfectamente que este mosaico es producto del arte romano, creo imposible llegar a conocer la época de su construcción por su estudio aislado, y sin relacionarlo con la historia de la Cartagena romana; pues es tan grande la confusión que existe en la crónica del arte en las colonias y provincias del Imperio, a causa de que sus adelantos no responden a las mismas fechas que los adelantos del arte en Roma, que se hace muy difícil la clasificación, pues es bien sabido que en las colonias se disfrutaba de la presencia de artistas ilustres capaces de impulsarlas por la senda del progreso, cuando a los jefes del Imperio les convenía, por cualquier causa, la presencia en esta o en la otra colonia de los verdaderos innovadores del arte de la construcción. Ahora bien, Cartagena, doloroso es confesarlo, a pesar de la riqueza de su comercio, de la bondad de su puerto y de la cortesanía de sus habitantes, aunque desde principios de la dominación romana obtuvo privilegios, muy ensalzados por sus cronistas, aun merecía más, y prueba de ello es que no la vemos formar provincia aparte de la tarraconense hasta el año 332, durante el imperio de Constantino el Grande, lo que demuestra claramente que no seria de las colonias más visitadas por los artistas romanos, y que, por lo tanto, si bien el arte llegaría a alcanzar su desarrollo natural, se vería en muy distintas épocas y muy de tarde en tarde influido por el arte verdaderamente romano. He aquí por qué decía más arriba que es sumamente difícil el determinar a qué época del arte pertenecía dicho mosaico; sin embargo, estudiándolo con relación a la historia de Cartagena, en los primeros siglos del cristianismo, se llega a comprender que debió de ser construido en los alrededores del siglo I, pues por su perfección demuestra un adelanto del arte, que no alcanzó la provincia cartaginense sino en esta época. Me

[1] Todo lo que trato en éste y los párrafos siguientes puede leerse, estudiado con más detenimiento, en un trabajo titulado *Un monumento histórico*, y próximo a presentarse en la Real Academia de la Historia.

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

atrevo a creer que esta habitación decorada de este modo y cubierta por el mismo monte, careado también, lo que es muy posible, a causa de no haberse encontrado vestigios de otro sistema de cubrir, debió de ser el primer templo cristiano que se fundó en Cartagena. Los numerosos asaltos que desde el año 400 de Jesucristo hasta el 714 sufrió esta ciudad, y estos asaltos eran siempre terminados por saqueo, robo e incendio, tal vez fueran causa de que sobre aquel pequeño edificio, parte empotrado en el monte, o tal vez horadado todo en él, vinieran la mayor parte de los mejores palacios construidos en la falda alta del monte Cherronesizo —hoy de la Concepción— cuando fueran saqueados. A esto atribuyo el que se encuentre enterrado dicho mosaico, y esto también prueba el encontrarse la mayor parte de la iglesia actual cimentada sobre tierra muy movida y sin adherencia. El que este edificio pudo ser basílica cristiana, nos lo prueba el encontrarse en sitio tan oculto, pues siendo en los primeros siglos completamente prohibido el culto a los cristianos, es más que probable que éstos buscasen sitios muy escondidos para reunirse y celebrar los misterios de la religión, y si hubiera sido templo pagano, ninguna razón existía para que tan oculto estuviese —cosa opuesta completamente a lo que se sabe de los templos de Mercurio, Esculapio, Alethes, todos situados en la cima de las colinas sobre las que se encuentra fundada la ciudad; —además, estudiando el dibujo de la pared B y el del mosaico, se puede observar que no tienen ningún signo pagano —al contrario, el círculo del dibujo central es, a mi entender, un imperfecto símbolo de la divinidad— y que su pobreza relativa no parece indicar el haber pertenecido ni a un templo pagano, ni tampoco a ningún palacio, cosa completamente absurda, pues debe recordarse estamos tratando de una construcción subterránea. Además, si eruditos historiadores han probado que desde la venida de Santiago y de San Pablo a España en Cartagena era conocido el culto católico, que fue engrandeciéndose, hasta que en el 516 ya vemos a sus obispos elevados a la dignidad de metropolitanos, absurdo sería el suponer que no tenían por lo menos una mezquina capilla donde dirigir sus preces al Señor; y concedido esto, ¿por qué no también que este sitio en cuestión fuera el designado para ello, y que más tarde, en el año 516, cuando Héctor procedió a la reedificación de la iglesia actual, escogiera este sitio, que por tradición se sabía era el en que estuvo situada la primitiva Basílica cristiana? Podrán no encontrarse crónicas antiguas que digan esto mismo, pero entiéndase siempre que desde el siglo VI es cuando los historiadores comienzan a ocuparse del estado eclesiástico de Cartagena; pues por la poderosa razón de la persecución de que eran objeto los cristianos en los primeros siglos, no lo mencionan los pocos cronistas conocidos del siglo I al VI.

Si yo no me equivoco, si es esto la planta de una basílica cristiana, tiene grandísima importancia el tal descubrimiento, pues en ninguna parte del mundo, como no sea en la iglesia de San Clemente, en Roma, se han podido descubrir señales tan claras y evidentes como éstas de tan primitivas construcciones del arte cristiano; con este motivo Cartagena podía llegar a dar a la historia de la arqueología cristiana datos suficientes para cubrir las lagunas que en la historia de las primitivas basílicas pueden observarse; pero la insuficiencia de una suscripción popular, contrarrestada por la indiferencia del Cabildo, a quien correspondía la iniciativa en tan importante cuestión —indiferencia doblemente lamentable, pues indica, no tan sólo un olvido de sus deberes, sino también una apatía desconsoladora para llegar a conocer la historia de los templos de su religión— han sido causas más que suficientes para que estas excavaciones continúen en el mismo estado de abandono que hace algunos años. Y he aquí por lo que deseo que las Reales Academias de San Fernando y de la Historia llamen la atención del Gobierno, para que, considerando a la tal iglesia como un monumento histórico, continúen las investigaciones para descubrir por completo la planta de esta basílica, la cual es muy posible que se llegase a encontrar entera, o muy poco deteriorada, y entonces se podrían continuar estudios que tanta luz habían de dar sobre la historia del arte cristiano.

No es un cargo el que voy a dirigir a la Comisión de monumentos de la provincia de Murcia; pero es muy de extrañar, dado su celo en otras cuestiones, que no haya llamado la atención de la Academia de San Fernando ni sobre este mosaico, ni sobre la iglesia que tal tesoro encierra, ni sobre la torre ciega, sepulcro romano que se conserva milagrosamente a un kilómetro de Cartagena; ni sobre el castillo de la Concepción, también de construcción romana, restau-

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

rado en tiempos de Felipe II por Vespasiano Gonzaga, duque de Trayecto; ni por ninguno de los muchos monumentos que Cartagena ostenta como glorioso título de su antigüedad indisputable.

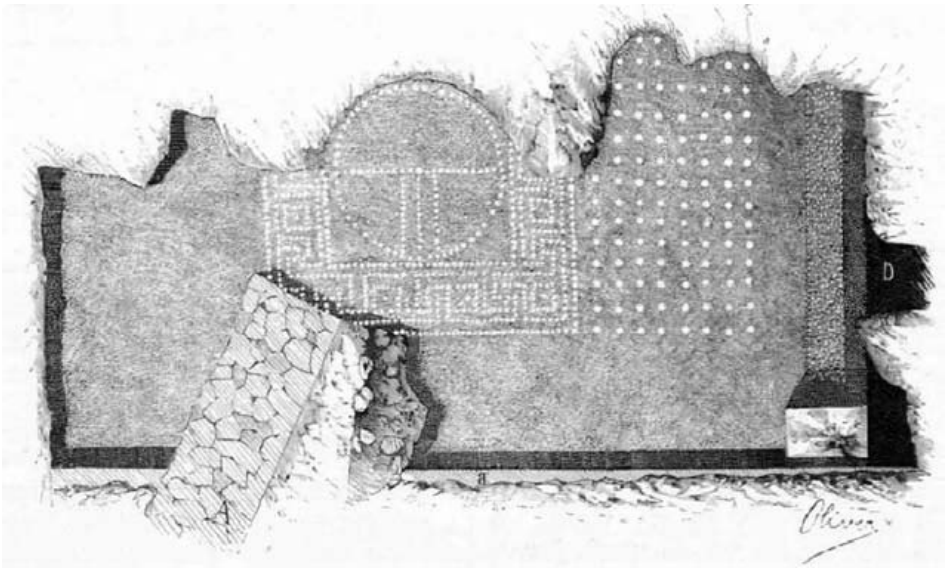
Si se quiere conservar este mosaico, urge acudir inmediatamente a continuar las obras comenzadas; y es más, España con sus célebres iglesias de Asturias, con sus hermosas catedrales y con sus magníficos monasterios, tiene ejemplos dentro de su territorio de todas las formas del arte cristiano; descubierta esta basílica y restaurada a conciencia, sería el primer eslabón de tan importante cadena, y entonces se podría llegar a conocer la historia del arte cristiano en España, partiendo desde sus principios más elementales.

Y ésta es la razón por que lamento el estado de abandono en que dichas excavaciones se encuentran, tanto que son un verdadero peligro para el que trata de penetrar en ellas. Tenemos a cuatro metros de donde pisamos la explicación de una de las primitivas formas del arte cristiano, del cual en ninguna parte del mundo, como dice Mr. Teegunon, se pueden encontrar señales; a tan corta distancia lo tenemos, y sin embargo, no tan sólo no se prosiguen las investigaciones, sino que abandonamos y dejamos en un estado ruinoso las ya comenzadas, no pudiendo esperar otra suerte para el mosaico, sino que un desprendimiento del terreno le haga desaparecer, y con él la posibilidad de continuar algún día estudio tan interesante, y que tanta luz había de dar sobre los misteriosos orígenes del arte cristiano.

FRANCISCO DE PAULA OLIVER.

Marzo 1883.

[-144→]



Pavimento de mosaico descubierto en la catedral de Cartagena.
Dibujo tomado del natural por Francisco de Paula Oliver

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia